



CUANTO MÁS SE AMA, MÁS SE PERDONA

1 Tipo de intervención

- Acompañamiento
- Ejercicios Espirituales
- Campamento
- Reunión/Actividad Semanal
- Encuentro Inspectorial
- Celebración
- Convivencia**
- Pascua
- Otras experiencias

2 Objetivos Específicos



Constar que ser llamados por Dios en una vocación concreta no es algo extraño.



Encontrar a nuestro alrededor personas que viven su vida sintiéndose llamados por Dios.



Conocer los procesos que hacen de la vida una vida entregada.



Confrontar nuestra vida con la vida de las personas que nos han ofrecido su testimonio para arriesgarnos a mirar la nuestra con ojos de Dios.

3 Contenidos



4 Temporización (número de sesiones por cada paso)

EXPERIENCIA	ILUMINACIÓN	CELEBRACIÓN Y COMPROMISO	SÍNTESIS, EVALUACIÓN Y REVISIÓN
1 sesión	1 sesión	1 sesión	x sesiones

ORACIÓN

Se invita a tener, en el contexto de la convivencia, un momento para la celebración del sacramento de la Reconciliación. La lectura de la Palabra se podrá hacer dentro de una celebración comunitaria si se cuenta con la presencia de sacerdote. Si no, se podrá tener la celebración con la escucha y meditación de la palabra y ofrecer el sacramento en otro momento a lo largo del fin de semana.

Tenemos este rato para pensar, reflexionar y rezar. Nos dejamos alcanzar por la gracia y la misericordia de Dios, que sale a nuestro encuentro y nos repite que nos ama. Para ello, dejamos todo lo que nos estorbe de nuestra mente y nos ponemos en presencia de Dios para escuchar el Evangelio.

Canto: Escucha tú la Palabra de Dios

**Escucha tú la Palabra de Dios,
no sólo con tus oídos, también con tu corazón.
Escucha tú la Palabra de Dios,
estate siempre atento a su voz.**

1. Déjala entrar dentro de tu corazón,
pásala a tu mente y a tu situación,
vívela, vívela en tu realidad,
haz que por tu vida llegue a los demás.

2. Si tus manos son instrumento de Dios,
da tu pan a pobre, préstale tu voz,
ama a Dios, ama a Dios con tu caridad,
oye su Palabra con sinceridad.

Lc 7,36-50

Un fariseo le rogó que comiera con él, y, entrando en la casa del fariseo, se puso a la mesa. Había en la ciudad una mujer pecadora pública, quien al saber que estaba comiendo en casa del fariseo, llevó un frasco de alabastro de perfume, y poniéndose detrás, a los pies de él, comenzó a llorar, y con sus lágrimas le mojaba los pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los ungía con el perfume.

Al verlo el fariseo que le había invitado, se decía para sí: «Si éste fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, pues es una pecadora.»

Jesús le respondió: «Simón, tengo algo que decirte.» El dijo: «Di, maestro.»

Un acreedor tenía dos deudores: uno debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían para pagarle, perdonó a los dos. ¿Quién de ellos le amará más?»

Respondió Simón: «Supongo que aquel a quien perdonó más.»

El le dijo: «Has juzgado bien», y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies. Ella, en cambio, ha mojado mis pies con lágrimas, y los ha secado con sus cabellos. No me diste el beso. Ella, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. No ungiste mi cabeza con aceite. Ella ha ungido mis pies con perfume. Por eso te digo que quedan perdonados sus muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor. A quien poco se le perdona, poco amor muestra.» Y le dijo a ella: «Tus pecados quedan perdonados.»

Los comensales empezaron a decirse para sí: «¿Quién es éste que hasta perdona los pecados?» Pero él dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado. Vete en paz.»

Hay diferentes personas que aparecen en este capítulo del Evangelio. Una vez proclamada la Palabra en comunidad, se invita a los jóvenes a tener un rato de oración personal poniéndose en el lugar de cada una de estos personajes del evangelio con las siguientes pautas para la reflexión:

La mujer pecadora:

Esta mujer podríamos ser cualquiera de nosotros. Constantemente hacemos cosas que no están bien o no están todo lo bien que deberían. Hacemos daño intencionadamente -o la mayoría de las veces sin saberlo- al que tenemos al lado, por hacer de más o por hacer de menos.

Pero esta mujer, consciente de sus errores, se presenta ante Jesús sin ocultarle nada. Él sabía lo que ella había hecho y lo que no, lo que decían de ella y lo que era cierto de todo eso. Llega a la casa del fariseo y con arrepentimiento y fe se acerca a Jesús, y le trata con todo el amor que puede ofrecerle porque se siente amada.

- ¿A quién pediría perdón en este momento? ¿A quién he hecho daño sin quererlo?
- ¿Quién está sufriendo por mi culpa? ¿A quién he hecho llorar o estar triste?
- ¿Qué cosas por pereza o cansancio no he hecho y lo sé?
- ¿Soy honesto conmigo mismo y soy capaz de acercarme al otro a pedirle perdón?
- ¿Me siento perdonado por Dios?

El fariseo:

¿Cuántas veces tenemos la actitud del fariseo en nuestra propia vida? Juzga y condena a la mujer que muestra su arrepentimiento. ¿Cuántas veces juzgamos las acciones de quien nos rodea sin tener en cuenta que nosotros hacemos lo mismo? ¿Cuántas veces juzgamos sin ponernos en el lugar de la otra persona? ¿Cuántas veces ponemos a prueba al otro para saber si cumple nuestras expectativas?

¿Niego el perdón al que está a mi lado?

Jesús

Jesús entra a comer a la casa del fariseo y mientras la mujer pecadora se le acerca, sabe que está siendo juzgado igual que la mujer que está a su lado. Él la deja acercarse, la ama y la perdona. Confía también en el cambio del fariseo y le explica por qué lo hace. Da la oportunidad del cambio a la mujer pecadora y al fariseo. Reconoce el esfuerzo de la mujer que se acerca y que le ofrece un gesto de amor.

- ¿Soy capaz de amar?
- Si amo, ¿soy capaz de perdonar?

Después del rato de oración personal, se invita a continuar la oración todos juntos. Los miembros del grupo compartirán en este clima lo que la Palabra les haya sugerido a partir de la relectura con los distintos personajes.

Se invita a los jóvenes a seguir orando con dos recursos actuales sobre el perdón y a relacionarlos con la Palabra de Dios leída y meditada:

- El vídeo "Yo te perdono": <https://youtu.be/dkNxsJ8Tpk>

Un hijo visita a su padre en la cárcel. Se comunica con él a través de varias tarjetas en las que se ve cómo el chico ha tenido una infancia difícil y ha vivido la muerte de su madre. El final deja ver el perdón por amor: "Yo te perdono". "El perdón no cambia el pasado, pero engrandece el futuro".

- Ponte de nuevo en la situación de cada uno de estos dos personajes: ¿Cómo crees que actuarías tú en el papel del padre? ¿Y en el del hijo?
- ¿Qué te resulta más difícil, perdonar o acoger el perdón?

La canción de Maná “El amor verdadero perdona”

Tienes todos los espacios
inundados de tu ausencia,
inundados de silencio,
no hay palabras, no hay perdón.
Tú me tienes olvidado,
no respondes al llamado.
No echas tierra a la palabra,
me condenas a la nada,
no me entierres sin perdón.

Mira, corazón, qué es el engaño,
se revierte y hace daño,
se revienta en el aire
como pompas de jabón.

**¿Cómo pude haberte yo herido
engañarte y ofendido?
Alma gemela, no te olvido
aunque me arranque el corazón.
¡Ay, el rencor que nos envenena,
nos hace daño!
Aunque no regreses corazón,
has de perdonarme.
El verdadero amor perdona,
no abandona, no se quiebra,
no aprisiona, no revienta
como pompas de jabón.**

¿Cómo pude haberte yo herido...

El verdadero amor perdona (2)
Si el amor es verdadero no se quiebra, no abandona (2)

El protagonista de la historia de esta canción está pidiendo perdón a alguien que, por una ofensa cometida, le ha abandonado. Puedes releer la letra. Imagina que eres quien la canta, quien está echando de menos a la persona amada. ¿Has sentido alguna vez esa ausencia? ¿Has deseado enormemente el perdón de alguien que amas? ¿Y el perdón de Dios?

Dios es amor y misericordia, siempre perdona. Él está esperando que nos acerquemos a decirle que le amamos, que esperamos su perdón. ¡No nos cansemos de pedir perdón! Aprovecha el tiempo que se te regala y la oportunidad de acercarte al sacramento de la Reconciliación a través de la persona del sacerdote. Gracias a este medio Dios nos concede “el perdón y la paz” (fórmula de la absolución), dones que profundamente anhela nuestro corazón.

Un error es algo humano.
No justifico la traición.
Los amantes verdaderos
se comprenden, se aman
y se olvidan del rencor.
La noche empieza a amotinarse
de sueños rotos y el dolor
y me revuelco en la cama
aferrándome a la nada,
implorando tu perdón.

Mira, corazón, cuánto te extraño,
pasan días, pasan años
y mi vida se revienta
como pompas de jabón.